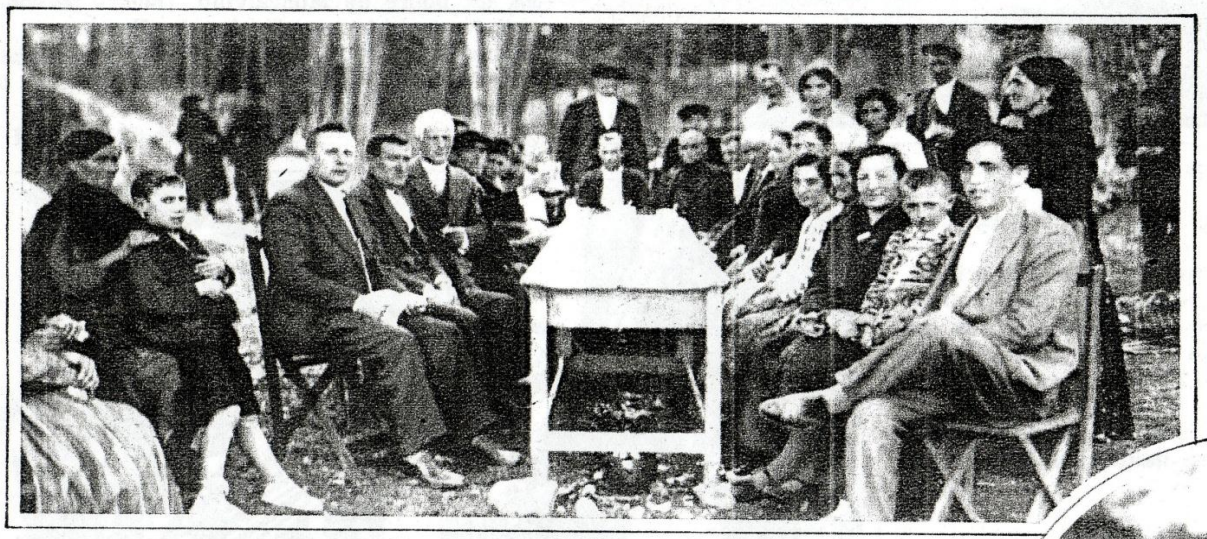
Los Ayuntamientos de tres pueblos de Castilla se reunen a comer todos los años en la Romería de la Virgen de Revenga



El Ayuntamiento de Quintanar de la Sierra, en su mesa...

LUEGO se dirá que Castilla es austera y frugal, y que tiene "nueve meses de invierno y tres de infierno", y que sus romerías son poco menos que antiguos ritos donde la gente se entrega a la englutación y el bailoteo con toda solemnidad y otras patrañas por el estilo.

Pues aquí está el lugarejo llamado "de la Virgen de Revenga", y su romería para rectificarlo. El tal lugarejo es una pradería abierta en el más cerrado pinar, donde se levanta una ermita y una casa comunal. La fecha de la romería, el primero de mayo, día de holganza, en el que todo el mundo cree que Castilla está todavía rociada de humedades y batida de vientos. Y en cuanto al condumio, una reproducción bastante aproximada de las clásicas bodas de Camacho.

Claro que todo esto empezó como empiezan las solemnidades. Por no se sabe qué lejanos agradecimientos, los frailes del Monasterio de Arlanza cedieron a tres pueblos de la Sierra—Quintanar, Canicosa y Regumiel—cerca de tres mil hectáreas de pinar que tenían enclavados en el término municipal de los tres y el pastorío en el valle de San Millán, "que ahora se llama La Cerca, según me dice un vecino escrupuloso en esto de la nomenclatura.

Esto sucedía el día 12 de noviembre de 1581, con exactitud de erudito. La gente de los tres pueblos se sabe la fecha de memoria, porque todavía todos los años se hace constar en la escritura.

Hubo necesidad de reunir anualmente los tres Ayuntamientos en un sitio, para deliberar sobre sus terrenos comunales, nombrar guarda del mismo y decidir quién había de mandar en ellos durante el año.

Pero lo que empezó en reunión oficiosa ha llegado a convertirse en la más desenfrenada romería. Para el castellano, aunque los cronistas oficiales sigan teniéndole por serio y sentencioso, todas las ocasiones son buenas para armar la gran bullanga.

Los tres Ayuntamientos eligieron el sitio de la Virgen de Revenga, que—eso sí—siempre han ido paralelas las ideas de administración y devoción. Además, el lugar—un verde calvero en medio del pinar—era aparente por unas condiciones campesinas y estratégicas: es el ángulo de los tres pueblos, el sitio hasta el que todos tienen la misma distancia.

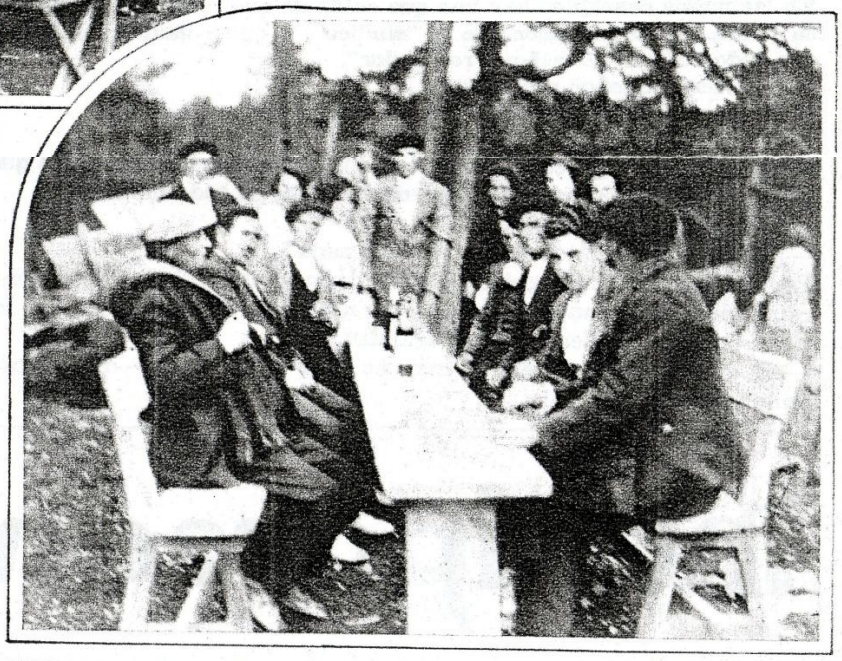
Allí empezaron a reunirse a la intemperie y a discutir su administración durante el año. Luego fué viniendo lo demás. Los orígenes de esta romería pueden señalarse en el primer cuero de vino que llevarían los Ayuntamientos para refrescar sus gaznates. Después se construyó la casa, con tres habitaciones, tres despensas y tres mobiliarios: uno para cada pueblo, como existe hoy. Más tarde se traería una pequeña gaita para animar a la juventud que comenzaba a asistir a las deliberaciones, porque en Castilla, desde sus más remotos orígenes, ha asistido el pueblo a todo conciliábulo.

Total, que para nuestros días ha sido necesario señalar otra fecha para la reunión oficial, y ese día primero de mayo dedicarlo a la más decidida francachela.

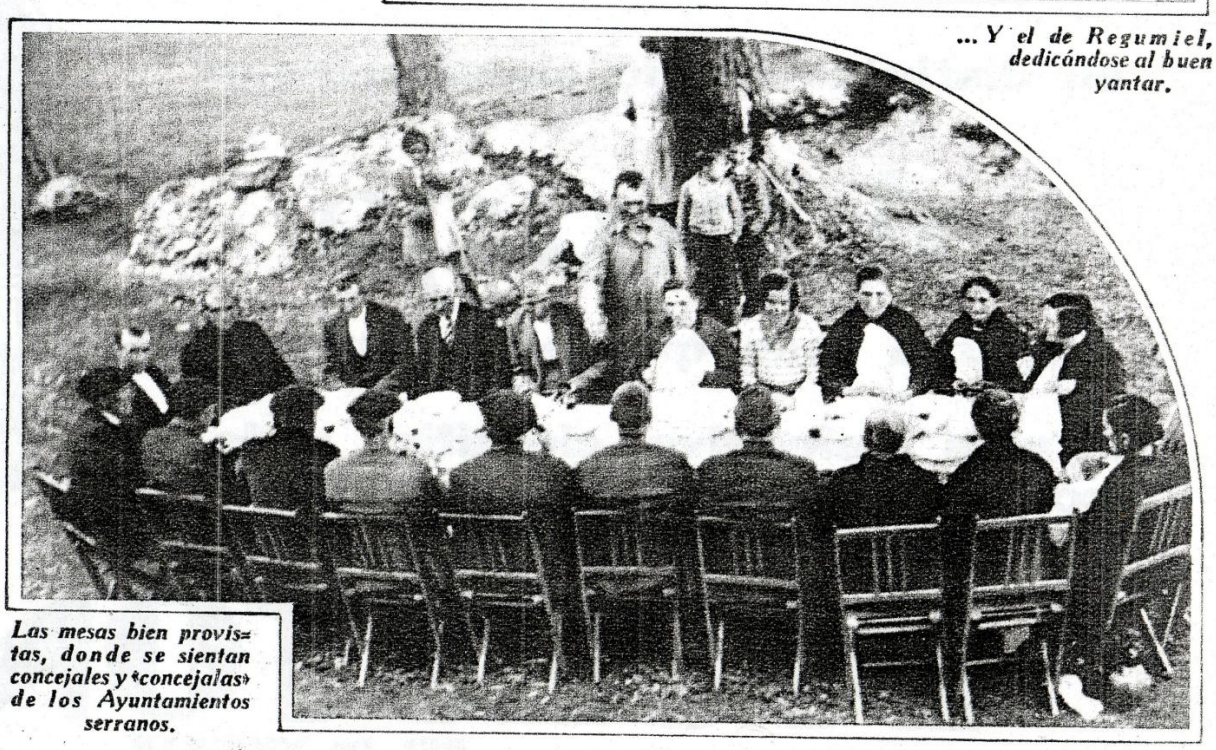
Vienen los Ayuntamientos. Bajo tres peñascos distanciados, que acaso sirvieron para las primeras reuniones, instalan sus cocinas y largas mesas comensales. Asoman los pellejos de vino, enramados para su refresco, y los corderos en el asador, y las grandes pilas de pan, y los platos serranos, en espera del yantar.

Alrededor de la casa asoportalada van dejándose los ganados de los romeros. En la pradera se colocan los puestos de cordero asado, y bebidas, y rifas, y hasta un pequeño templete para la música, que ha de traer el pueblo "capitulante"; es decir, el que ha mandado y administrado durante el año.

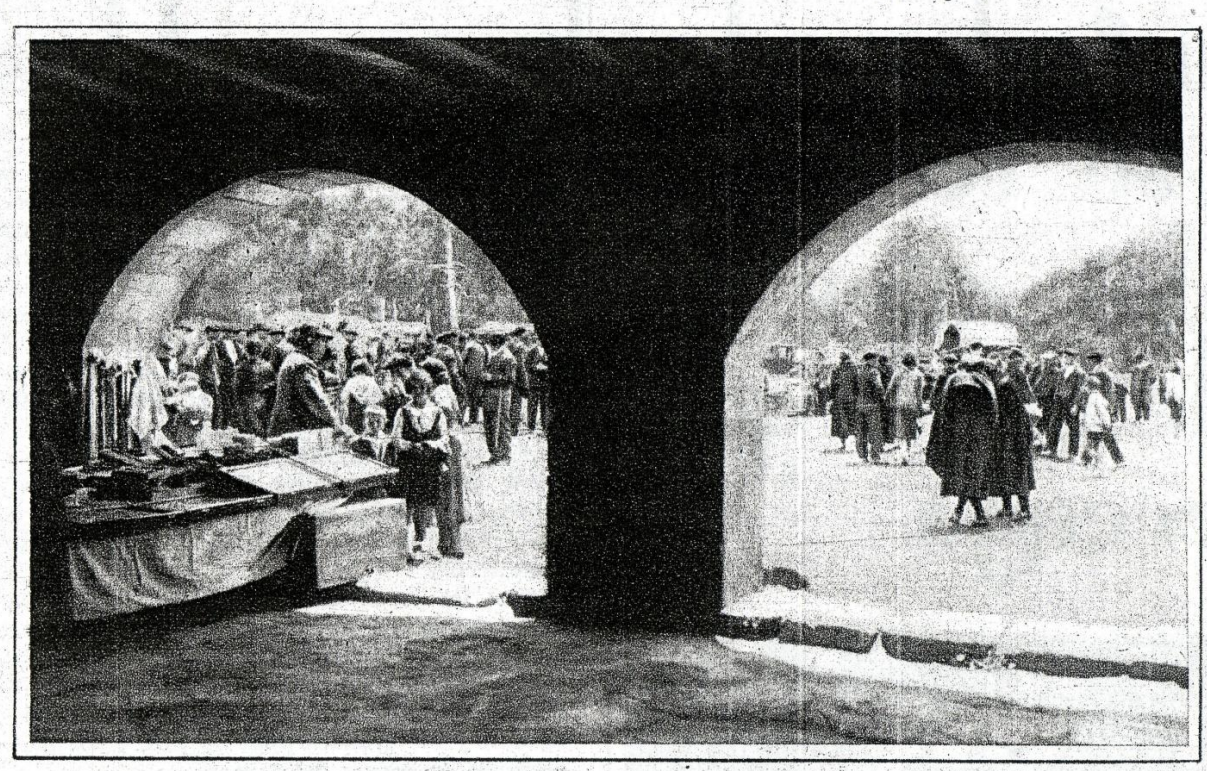
Hasta medio día, todo sucede como en otra romería cualquiera. Voces de los vendedores de



... Y el de Regumiel, dedicándose al buen yantar.



Las mesas bien provistas, donde se sientan concejales y «concejalas» de los Ayuntamientos serranos.



La romería es de las más concurridas que quedan en tierras de Castilla.

loza, que también los hay. Y de los almendreros, y de los rifantes, y de los taberneros anunciando "el rico clarete".

Pero llegado el momento de la comida, es cuando todo se trastorna y toma su verdadero aspecto heliogábalo. Comienzan los respectivos Ayuntamientos por sentarse alrededor de las mesas bien provistas. Los romeros les imitan, adentrándose en el pinar. Suben al cielo las ofrendas humeantes de las comidas. Se desgarran los cuartos de cordero. Se llenan hasta desbordar los vasos de vino...

En las mesas concejiles hay uno que cuida de que todo esté preparado y en su punto. Es nada menos que el "síndico", a quien llaman los comensales con todo respeto "el señor Procurador".

—Ahí viene el señor procurador...

—Señor procurador, diga que echen vino...

—¡Venga el cordero, señor procurador!

El señor procurador come desasosegado y nervioso. Su orgullo es que todo esté a tiempo y los vasos se encuentren llenos en todo momento.

—¡Ese vaso, señor alcalde!

—¿Pero no tiene usted vino y no dice nada?

Por detrás viene en seguida el hada de la abundancia, en figura de vieja campesina, rellenándole y trayendo lo necesario. También ella está influenciada por este ambiente de prodigalidad.

—¡El día de la Virgen de Revenga no debe faltar nada!—dice soltando su sentencia.

La comida dura dos horas bien holgadas. Luego viene el café, la copa y el puro, completamente español, de toda buena comida. Entonces comienza a sonar la música. Antes no, porque puede distraer.

—¡Pues no os dais prisa ni nada!

Se le pone a un lado el café, la copa y el puro para cuando acabe.

En el asador queda algún cordero humeante.

—Es para la merienda—dice uno.

Para que la romería tenga más sabor clásico, verdadero aspecto de descripción cervantina, al final de estas nuevas bodas de Camacho aparece también Don Quijote, aunque el Don Quijote de hoy, famélico y harapiento, venido a menos.

No discursea. Tampoco pide. Improvisa, nada más. Hace unos malos pareados para que le den un vaso de buen vino, ansia de todo juglar caminante, come de convidado y vuelve a marchar, espigado y solemne como un cigüeño.

—Es un pobre de Moncalvillo, ¡buena persona, por cierto, aunque un poco loco!—dice uno.

También eso pudo decirlo del propio Don Quijote cualquier comensal de las verdaderas bodas de Camacho.

(Fotos Photo-Club.) EDUARDO DE ONTAÑON



Bajo los pinos, la música ameniza la comida de los tres Ayuntamientos.

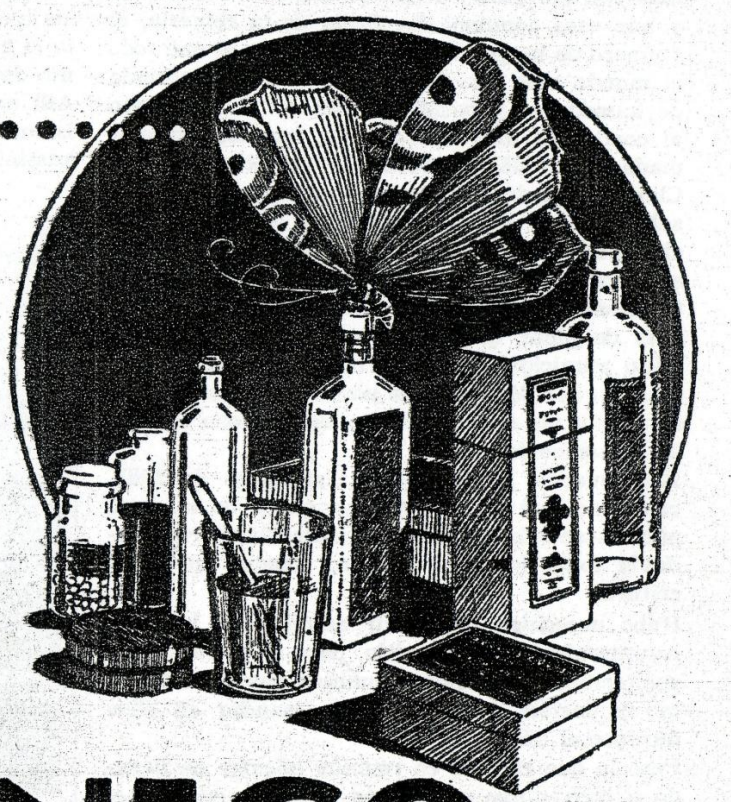
Mariposeando.....

en distintas medicaciones para su

estómago

no hará más que perjudicarse.

La más inofensiva, científica y de acción verdaderamente maravillosa la constituye el



DIGESTÓNICO

DEL Dr. VICENTE

VENTA EN FARMACIAS